

[Cast/Gal] A independência nacional será resultado da luta popular sob direção operária

AGORA GALIZA :: 11/02/2017

La independencia nacional será resultado de la lucha popular bajo la dirección de la clase obrera

Castellano

Ante el juicio al que están siendo sometidos tres altos responsables del anterior gobierno de la Generalitat de Catalunya por haber organizado el 9 de noviembre de 2015 una consulta soberanista, y los llamamientos a la defensa de la legalidad española que utilizan en su defensa en el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña, Agora Galiza considera oportuno transmitir la posición del socialismo independentista galego sobre los acontecimientos en curso y las perspectivas que se divisan a corto/medio plazo.

El proceso independentista catalán es a día de hoy el eslabón más débil de la cadena de dominación del bloque oligárquico español sobre la clase trabajadora, las mujeres y las naciones sometidas por el imperialismo hispano.

El actual movimiento independentista catalán ha alcanzado una dimensión de masas como consecuencia de la combinación de un complejo conjunto de factores. A la prolongada y firme posición en defensa de un Estado catalán que ha caracterizado la acción teórico-práctica de la izquierda independentista en las últimas cinco décadas, hay que añadir la línea plenamente soberanista adoptada por un sector de ERC, y básicamente la reciente el reciente giro independentista adoptado por un sector destacado de la gran burguesía catalana articulada en el Partido Demócrata Europeo Catalán (antigua CiU).

Son también diversas las razones por las cuales la burguesía autonomista catalana -que durante el último siglo procuró mediante diversas fórmulas el encaje de Cataluña en España-, opta por quebrar su colaboracionismo y vocación de reformar/regeneral España.

La necesidad de abrir nuevos mercados para sus negocios sin la tutela de Madrid, el inmovilismo e incumplimiento de las promesas por parte del gobierno de Zapatero de conceder mayor autogobierno tras la no aceptación del Nuevo Estatuto plebiscitado y ratificado por el Parlament, la negativa de Mariano Rajói de reactualizar los acuerdos sobre financiación autonómica (Pacto Fiscal), el endurecimiento centralizador del cada vez más intolerante chauvinismo español, son algunas de las causas que permite entender porque un partido profundamente burgués, opta por asumir aparentemente en serio la opción independentista.

La profunda crisis estructural que sacude al capitalismo y sus consecuencias sobre las mayorías trabajadoras y populares combinada con la multicrisis del régimen español

(política, institucional, económica, identidad) han facilitado que la izquierda independentista catalana alcanzase en la última década una acumulación de fuerzas en el ámbito social y político cuya expresión más espectacular es el éxito electoral plasmado en la bancada parlamentaria de la CUP en el Parlament y la presencia municipal en cientos de ayuntamientos.

El actual independentismo catalán es pues el fruto de la convergencia de estos tres vectores. Como movimiento transversal e interclasista, pero bajo la hegemonía pequeño-burguesa y burguesa (destacado rol de Artur Mas y del pujolismo), obviamente arrastra un conjunto de contradicciones, pero hasta el momento parece existir un acuerdo tácito sobre la estrategia denominada “Vía Catalana” estructurada bajo el ambiguo lema del “derecho a decidir”.

El discurso de la “Vía Catalana” se asienta sobre conceptos claramente burgueses como “civilidad, concordia y pacífica voluntad de ser”. Según este relato Cataluña demuestra con hechos como logra superar el conflicto nacional sin recurrir a medidas “antidemocráticas” pues la “Vía Catalana” hacia la Independencia pasaría a la historia porque no contempla la vía insurreccional, apostando en la “civilizada vía de las urnas y de la palabra”.

Puro idealismo burgués que actualmente es un macroactivador de voluntades populares, pero como expresión del ilusionismo democrático y parlamentarista es inviable de plasmar.

La democracia no es un concepto abstracto al margen de la lucha de clases tal como transmite la retórica del independentismo catalán. En las democracias burguesas, o mejor dicho en la dictadura de la burguesía bajo fachada democrática, no es posible que las mayorías ligan alcanzar sus reivindicaciones sin enfrentamiento cuando cuestionan la hegemonía del enemigo.

No es viable pactar la ruptura de España con la camarilla gansteril que hoy la dirige, ni se puede depositar la conquista de la independencia nacional en la autorización de hecho de la potencia ocupante. A medida que se aproxima la fecha de la consulta se alejan pues la probabilidades de alcanzar este objetivo porque la estrategia es simplemente errónea y no está dirigida por la clase obrera.

No sólo muy pocos pueblos lograron conquistar la independencia nacional sin enfrentarse con su metrópolis, en el caso concreto de la nación opresora no podemos obviar que el profundo carácter ultra-reaccionario del proyecto imperialista español y su actual deriva autoritaria y fascizante imposibilita la implementación de la “Vía Catalana”.

Son básicamente tres los escenarios plausibles para desactivar la acumulación de fuerzas orientadas a ganar un plebiscito que necesita la “autorización” de hecho de la potencia ocupante:

1- La burguesía catalana pacta con Madrid una salida honrosa emanada del chantaje y las amenazas a las que puede ser sometido el clan Pujol, como paradigma del latrocinio que la caracteriza.

2- Si el proceso, fecha y día de la consulta, en las dos hipótesis:

Haciendo coincidir con un adelanto de las elecciones autonómicas o una consulta específica, la actual arquitectura jurídica del post-franquismo posee suficientes mecanismos para imposibilitar su realización. Mediante la aplicación del artículo 155 de la constitución de 1978 la autonomía catalana quedaría automáticamente bajo el control de funcionarios del Estado español.

Aplicando los artículos de “sedición” y “rebelión” contemplados en el Código Penal que va mucho más allá de amenazar con expedientes de pérdida de su puesto de trabajo a todo el funcionariado público que colabore en la organización de la consulta. La rebelión está penada con hasta 30 años de prisión y castiga “el alzamiento público y violento para declarar la independencia de una parte del territorio nacional”. La sedición se castiga con hasta 15 años de cárcel a quien se “alce pública y tumultuosamente para impedir, por la fuerza o fuera de las vías legales, la aplicación de las leyes o cualquier autoridad, corporación oficial o funcionario público, o legítimo ejercicio de sus funciones o el cumplimiento de sus acuerdos, o de las resoluciones administrativas o judiciales”.

3- Si la voluntad en pro de la desobediencia y el enfrentamiento se explicita con la determinación de realizar a toda costa la consulta, porque no es viable contemplar que España vuelva a ocupar militarmente Cataluña como en febrero de 1939? Porque la Unión Europea va a frenar los impulsos militaristas sobre las que se ha construido históricamente el imperialismo español, grabadas a sangre y fuego en su genética? Confiar en que Bruselas y Berlín no vayan a permitir que España saque los tanques es una lamentable ingenuidad temeraria, similar a creer que no construiría una muralla infranqueable en sus fronteras metiendo en campos de concentración a los refugiados de las guerras imperialistas que alimenta.

Lamentablemente el legalismo y el fetichismo democratizador burgués empapa el conjunto del movimiento independentista catalán unificando alrededor del “Derecho a decidir”.

De hecho ni la izquierda independentista catalana parece contemplar un escenario alternativo a la “Vía catalana” no tiene preparado un plan alternativo que haga frente a la represión a la que va a ser sometida la columna vertebral del movimiento soberanista, y mucho menos a la necesidad de articular las estructuras de contrapoder y mecanismos de acumulación insurgente consustanciales a una disputa de la hegemonía que sólo se resuelve por la fuerza.

Sin embargo, sea cual sea el escenario resultante, con refrendo o sin él, las contradicciones del propio régimen español van a continuar creciendo, por lo que el papel de la izquierda independentista es clave para la elevación de la conciencia nacional y de clase y la consecuente movilización de las clases populares en las calles.

Hace unos días una de las voces más autorizadas del unitarismo español en Cataluña, el ex-eurodiputado del PP Alejo Vidal-Quadras afirmaba en un tuit que “Fuera del marco del Estado de Derecho, los conflictos se resuelven por la fuerza. Son conscientes de eso los

separatistas?”.

Sin lugar a dudas en las próximas semanas vamos a asistir o bien al reflujo de la acumulación de fuerzas de la “Vía Catalana” o a constatar el verdadero rostro del supremacismo imperialista español que no dudará en emplear toda la fuerza que necesite para evitar que el pueblo de Cataluña opte por conquistar y construir su futuro al margen de esta cárcel de pueblos llamada España.

Con toda la probabilidad en ese momento el movimiento desinflará porque ni la pequeña-burguesía, y mucho menos la burguesía, está dispuesta a poner en peligro su estabilidad y privilegios.

Agora Galiza saluda, como lleva haciendo desde su constitución, el movimiento independentista catalán, a quien desea que logre conquistar la tan deseada libertad, pero considera que ante el discurso único sobre la vía que hoy implementa, y guiados por nuestra solidaridad internacionalista y apartadas/os de cualquier tentación ingerencista, creemos oportuno transmitir nuestras reflexiones como organización socialista y feminista galega de liberación nacional.

Visca Catalunya lliure i socialista!

Viva Galiza ceive e socialista!

O internacionalismo proletário e a ternura dos povos!

Direção Nacional de Agora Galiza

Galego

Perante o julgamento ao que están sendo submetidos três altos responsáveis do anterior governo da Generalitat da Catalunya por terem organizado 9 de novembro de 2015 umha consulta soberanista, e os apelos à defesa da legalidade espanhola que utilizam na sua defesa no Tribunal Superior de Justiça da Catalunya, Agora Galiza considera oportuno transmitir a posição do socialismo independentista galego sobre os acontecimentos em curso e as perspectivas que se divisam a curto/meio prazo.

O processo independentista catalán é a dia de hoje o elo fraco da cadeia da dominação do bloco oligárquico espanhol sobre a classe trabalhadora, as mulheres e as nações submetidas polo imperialismo hispano.

O atual movimento independentista catalán atingiu umha dimensão de massas como consequência da combinação de um complexo conjunto de fatores. À prolongada e firme posição em defesa de um Estado catalán que tem caracterizado a ação teórico-prática da esquerda independentista nas últimas cinco décadas, há que acrescentar a linha plenamente soberanista de ERC, e basicamente a recente viragem independentista adotada por um setor destacado da grande burguesia catalana articulada no Partido Democrata Europeu Catalán [antiga CiU].

Som também diversas as razões pelas quais a burguesia autonomista catalana -que durante o último século procurou mediante diversas fórmulas o encaixe da

Catalunha em Espanha-, opta por quebrar o seu colaboracionismo e vocação de reformar/regenerar Espanha.

A necessidade de abrir novos mercados para os seus negócios sem a tutela de Madrid, o imobilismo e incumprimento das promessas pelo governo de Zapatero de conceder maior autogoverno após não aceitar o Novo Estatuto plebiscitado e ratificado pelo Parlamento, a negativa de Mariano Rajón de reatualizar os acordos sobre financiamento autonómico [Pacto fiscal], o endurecimento centralizador do cada vez mais intolerante chauvinismo espanhol, som algumas das causas que permitem entendermos porque um partido de ordem, profundamente burguês, opta por assumir aparentemente a sério a opção independentista.

A profunda crise estrutural que sacode o capitalismo e as suas consequências sobre as maiorias trabalhadoras e populares combinada com a multicrise do regime espanhol [política, institucional, económica, identidade] tem facilitado que a esquerda independentista catalã atingisse na última década uma acumulação de forças no âmbito social e político cuja expressão mais espetacular é o êxito eleitoral plasmado na bancada parlamentar da CUP no Parlamento e a presença municipal em centenas de concelhos.

O atual independentismo catalão é pois fruto da convergência destes três vetores. Como movimento transversal e interclassista, mas sob a hegemonia pequeno-burguesa e burguesa [destacado rol de Artur Mas e do pujolismo], obviamente arrasta um conjunto de contradições, mas até o momento parece existir um acordo tácito sobre a estratégia denominada “Via Catalã” estruturada sob a ambígua palavra de ordem do “direito a decidir”.

O discurso da “Via Catalã” assenta-se sobre conceitos claramente burgueses como “civilidade, concórdia e pacífica vontade de ser”.

Segundo este relato a Catalunha demonstra com factos como logra superar o conflito nacional sem recorrer a medidas “antidemocráticas” pois a “Via Catalã” face a Independência passaria à história porque não contempla a via insurreccional, apostando na “civilizada via das urnas e da palavra”.

Puro idealismo burguês que atualmente é um macroativador de vontades populares, mas como expressão do ilusionismo democrático e parlamentarista é inviável de plasmar.

A democracia não é um conceito abstracto à margem da luta de classes tal como transmite a retórica do independentismo catalão. Nas democracias burguesas, ou melhor dito na ditadura da burguesia sob fachada democrática, não é possível que as maiorias logrem atingir as suas reivindicações sem confronto quando questionam a hegemonia do inimigo.

Não é viável pactuar a rutura de Espanha com a camarilha gansteril que hoje a dirige, não se pode depositar a conquista da independência nacional à autorização de facto da potência ocupante. A medida que se aproxima a data da consulta afastam-se pois as probabilidades de atingir este objetivo porque a estratégia é simplesmente errónea e não está dirigida pela classe operária.

Não só muito poucos povos lograram conquistar a independência nacional sem confrontar

com a sua metrópole, no caso concreto da nação opressora nem podemos obviar que o profundo caráter ultrareacionário do projeto imperialista espanhol e a sua atual deriva autoritária efascistizante impossibilita a implementação da “Via Catalana”.

Som basicamente três os cenários plausíveis para desativar a acumulação de forças visadas para ganhar um plebiscito que necessita a “autorização” de facto da potência ocupante:

1- A burguesia catalana pactua com Madrid uma saída honrosa emanada da chantagem e ameaças à que pode ser submetido o clam Pujol, como paradigma do ladrocinio que a caracteriza.

2- Se o processo data o dia da consulta, nas duas hipóteses: fazendo-a coincidir com um adiamento das eleições autonómicas ou uma consulta específica, a atual arquitetura jurídica do postfranquismo possui suficientes mecanismos para impossibilitar a sua realização. Mediante a aplicação do artigo 155 da constituição de 1978 a autonomia catalana ficaria automaticamente sob o controlo de funcionários do Estado espanhol.

Aplicando os artigos de “sedição” e “rebelião” contemplados no Código Penal que vão muito mais além de ameaçar com expedientes de perda do seu posto de trabalho a todo o funcionariado público que colabore na organização da consulta. A rebelião está penada com até 30 anos de prisão e castiga “o alçamento público e violento para declarar a independência dumha parte do território nacional”.

A sedição castiga com até 15 anos de cárcere a quem que “se alce pública e tumultuariamente para impedir, pela força ou fora das vias legais, a aplicação das leis ou qualquer autoridade, corporação oficial ou funcionário público, o legítimo exercício das suas funções ou o cumprimento dos seus acordos, ou das resoluções administrativas ou judiciais”.

3- Se a vontade em prol da desobediência e o confronto se explicita com a determinação de realizar a toda a custa a consulta, porque não é viável contemplar que Espanha volte a ocupar militarmente Catalunha como em fevereiro de 1939? Porque a União Europeia vai frear as pulsões militaristas sobre as que se tem construído historicamente o imperialismo espanhol, gravadas a sangue e fogo na sua genética? Confiar em que Bruxelas e Berlim não vai permitir que Espanha saque os tanques é uma lamentável ingenuidade temerária, similar a acreditar que não ia construir uma muralha infranqueável nas suas fronteiras metendo em campos de concentrações aos refugiados das guerras imperialistas que alimenta.

Lamentavelmente o legalismo e o fetichismo democrático burguês empapa o conjunto do movimento independentista catalão unificado à volta do “Direito a decidir”.

De facto **nem a esquerda independentista catalana parece contemplar um cenário alternativo à “Via Catalana”, nem tem preparado um plano alternativo que faça frente à repressão a que vai ser submetida a coluna vertebral do movimento soberanista, e muito menos a necessidade de articular as estruturas de contrapoder e mecanismos de acumulação insurgente consubstanciais a uma disputa de hegemonias que só se resolve pela força.**

Porém, seja qual for o cenário resultante, com referendo ou sem ele, as contradições do próprio regime espanhol vão continuar crescendo, pelo que o papel da esquerda independentista é chave para a elevação da consciência nacional e de classe e a conseguinte mobilização das camadas populares nas ruas.

Há uns dias uma das vozes mais autorizadas do unitarismo espanhol na Catalunha, o ex-eurodeputado do PP Alejo Vidal-Quadras afirmava num tuit que “Fora do marco do Estado de Direito, os conflitos resolvem-se pela força. Som conscientes disso os separatistas?”.

Sem lugar a dúvidas nas vindouras semanas vamos assistir ou bem ao refluxo da acumulação de forças da “Via Catalana” ou a constatar o verdadeiro rosto do supremacismo imperialista espanhol que não duvidará em empregar toda a força que necessite para evitar que o povo da Catalunha opte por conquistar e construir o seu futuro à margem desta cárcere de povos chamada Espanha.

Com toda probabilidade nesse momento o movimento desinflará porque nem a pequena-burguesia, e muito menos a burguesia, está disposta a por em perigo a sua estabilidade e privilégios.

Agora Galiza saúda, como leva fazendo desde a sua constituição, o movimento independentista catalão, a quem deseja que logre conquistar a tão desejada liberdade, mas considera que perante o discurso único sobre a via que hoje implementa, e guiado@s pela nossa solidariedade internacionalista e afastado@s de qualquer tentativa ingerencista, achamos oportuno transmitir as nossas reflexões como organização socialista e feminista galega de liberdade nacional.

Visca Catalunya lliure i socialista!

Viva Galiza ceibe e socialista!

O internacionalismo proletário e a ternura dos povos!

Direção Nacional de Agora Galiza

Na Pátria, 10 de fevereiro de 2017

<https://galiza.lahaine.org/cast-gal-a-independencia-nacional>